

[15]

EL MENSAJE DE JESÚS Y LA LITERATURA APOCALÍPTICA

Carlos Villanueva

El resurgimiento del interés por la literatura apocalíptica en las últimas décadas, especialmente a partir de la afirmación de E. Käsemann, de que la apocalíptica es la madre de la teología cristiana, ha despertado entre los teólogos un debate sobre su importancia y sobre el lugar que tal literatura ocupa dentro de la doctrina cristiana. De ahí la conveniencia de examinar la influencia de la apocalíptica sobre el trasfondo del Nuevo Testamento y el porqué de la misma. También es esencial determinar cuáles son las claves hermenéuticas que es preciso tener en cuenta para su interpretación y para la actualización de su mensaje a las circunstancias presentes.

A. El porqué de la influencia de la apocalíptica

La importancia de esta literatura deriva de su extensión en el tiempo, del tamaño de su corpus y de la influencia y popularidad de sus enseñanzas.

1. La era apocalíptica

En cuanto a la *extensión en el tiempo*, la “era apocalíptica”, es decir, el momento de su mayor florecimiento, puede ubicarse entre los años inmediatamente anteriores a la revuelta macabea hasta la rebelión de Bar-Cojbá. Este fue sin lugar a dudas un “tiempo de crisis”, que comenzó y terminó con un conflicto armado, durante el cual el judaísmo fue perseguido. De esta persecución se deriva su carácter de literatura esotérica o “clandestina”, que explicaría, en principio, el uso de los símbolos.

[16]

Dos de las obras más importantes de este género señalan el comienzo y el final de esta era. *El libro de Daniel*, que salió a la luz poco antes de la rebelión de los macabeos, alrededor del 170 a.C., es el que muestra los comienzos. El segundo es el libro conocido como *IV Esdras*, que puede ubicarse a fines del siglo 1 d.C., marcando el fin de la era. La importancia de estas obras radica en que demuestran que durante este período hubo un desarrollo, tanto en la forma como en el contenido de la revelación. Es necesario tener en cuenta este dato al pensar en la influencia de esta literatura, también sobre los textos del nuevo Testamento.

2. *El corpus apocalíptico*

Si bien no es fácil delimitar la extensión del corpus apocalíptico, deben recordarse algunos detalles que muestran su magnitud. En primer lugar, el autor de *IV Esdras* (14,26 y 44-46) se refiere a setenta libros que debían permanecer ocultos hasta el tiempo en que serían revelados a los sabios del pueblo. En segundo lugar, el descubrimiento de la biblioteca de Qumrán, con su profusión de material apocalíptico, mostró que este género era cultivado en las distintas áreas del judaísmo. Estos dos testimonios son una muestra clara de la gran cantidad de obras que componen este corpus.

3. *La influencia de la apocalíptica*

A pesar de que la lectura de estos libros estaba restringida a determinados círculos de la comunidad judía, su influencia llegó a toda la sociedad. Esto es evidente a partir de la difusión que cobraron sus enseñanzas. Algunos de los conceptos que sostenían los judíos con quienes se enfrentó Jesús eran de neto corte apocalíptico, como, por ejemplo, la doctrina de la resurrección, la angelología, etc.

4. *Las contribuciones de la apocalíptica*

Entre los aportes distintivos de la apocalíptica que contribuyeron a su popularidad se pueden mencionar:

— En primer lugar, la existencia de elementos que apelaban al corazón del pueblo, como su celo por la ley y el énfasis puesto en el triunfo final del pueblo de Dios.

— En segundo lugar, hay que mencionar su vinculación con el profetismo. A partir de los profetas del exilio babilónico comenzó un proceso que culminó en la apocalíptica. Se puede afirmar sin lugar a du-

[17] das que su lugar entre los profetas dio a esta literatura gran ascendente sobre el pueblo.

La gran difusión de la literatura apocalíptica en tiempos del Nuevo Testamento demuestra que su escatología era plenamente aceptada. Acerca de *las características* de esta escatología se deben mencionar las siguientes:

— Con la aparición del movimiento apocalíptico, *la escatología* veterotestamentaria entró en un estadio trascendente, en el que tuvo a la vista el final de la historia y la venida de un mundo nuevo. Esto puede entenderse como la repercusión de una situación de crisis sobre el pensamiento teológico.

— Ya los profetas posexílicos, especialmente Zacarías y Joel, habían comenzado a desarrollar una perspectiva de salvación diferente de la de los preexílicos, por la presión de una situación crítica, pues el pueblo había llegado a una existencia casi miserable. En el libro de Daniel, caps. 7-12, la literatura apocalíptica alcanzó por primera vez su fisonomía plena y peculiar dentro del Antiguo Testamento. Creó su propio estilo y forma de expresión, llena de imágenes y símbolos, usando un lenguaje y formas literarias propios, y siendo enriquecida tanto por la tradición profética como por la literatura sapiencial.

— La apocalíptica no sólo trató de penetrar en el curso de la historia del mundo, calculando su final, sino que intentó dar a sus contemporáneos una dirección de vida, un propósito y la esperanza cierta en que el futuro estaba en las manos de Dios.

— En cuarto lugar, cabe señalar su *mesianismo*. Esta enseñanza, que tiene sus raíces en la época posexílica, adquirió un mayor desarrollo en los profetas posexílicos, y alcanzó su punto máximo en la literatura apocalíptica. El mesianismo corriente en tiempos de Jesús combinaba elementos de los profetas con otros extraídos de la apocalíptica.

— Por último, está también el desarrollo de su *angelología y demonología*. Entre las figuras de Satán, en el Antiguo Testamento, y del Diablo (*diábolos*), en el Nuevo Testamento, hay una gran diferencia. Y la evolución tuvo lugar durante la era apocalíptica. Este es uno de los puntos en los que la influencia de las culturas extranjeras se hace notar con mayor claridad.

— Si bien todos estos elementos distinguieron a la literatura apo-

[18] calíptica y le dieron gran popularidad, el aspecto que más se puso de relieve fue el de la *soberanía de Dios*. Este fue en realidad el telón de fondo, o quizás la bóveda bajo la cual todos los otros componentes adquirieron sentido. Si bien es cierto que los profetas del Antiguo Testamento desarrollaron esa idea, es en la literatura apocalíptica donde la misma tomó una nueva dirección. Ya los profetas habían hablado de la soberanía de Dios, pero lo habían hecho en términos del accionar de Dios en la historia: que lo que ocurre es permitido por Dios; pero esto no significaba para ellos la quiebra del orden actual. Y fue justamente ese el gran aporte de la apocalíptica. Para los escritores apocalípticos, la soberanía de Dios significaba que Dios gobierna y que cuando llegue el momento Él intervendrá de manera dramática y terminante. La afirmación de que Dios tiene el control de la situación, a pesar de las circunstancias que a ellos les tocaba vivir, es lo que les dio a los apocalípticos su particular visión de la historia.

En este contexto y bajo esta influencia debió desarrollar Jesús su ministerio. La pregunta natural es entonces: ¿de qué manera influyeron en su mensaje las enseñanzas de la apocalíptica?

B. Cómo se expresó esta influencia en el Nuevo Testamento

Los conceptos y enseñanzas de la literatura apocalíptica formaron el trasfondo sobre el que surgió el mensaje cristiano. Y es a la luz de ese trasfondo y de la comprensión de la apocalíptica cómo se debe entender y aplicar el mensaje de Jesús.

Está asimismo claro que la predicación de Juan el Bautista tuvo una estrecha relación con la apocalíptica. En la esfera formal, esto es evidente por el uso de imaginería apocalíptica. En la esfera teológica, por su énfasis en el juicio, la inminencia del fin y la tensión pesimismo-esperanza.

1. Cómo se expresó en Jesús

Ya se ha mostrado hasta qué punto se puede afirmar que el mensaje de Jesús concuerda en forma y contenidos con la literatura apocalíptica. Aquí de nuevo esta concordancia se puede presentar como formal y teológica.

En el aspecto formal, es posible hablar de dos modos principales. En primer lugar, es muy evidente tanto en el vocabulario de las

[19] dos edades como en la presentación del fin. En el primer caso, la discontinuidad entre la era presente y la por venir estaba implicada en el concepto de reino de Dios. En el segundo caso, Jesús anticipaba el sufrimiento y la tribulación, como preparación de los últimos tiempos.

Por otra parte, en el aspecto teológico se puede mencionar como ejemplo el uso que Jesús hacía de los principales aportes de la literatura apocalíptica: recurría a la demonología y la angelología, a la tensión pesimismo-esperanza y, sobretudo, a la dimensión cósmica de la parusía.

a. Lenguaje. En primer lugar, Jesús utilizaba el lenguaje característico de la enseñanza apocalíptica. Esto se puede deducir de su empleo del vocabulario de las dos edades,¹ que sirve para interpretar su enseñanza acerca del reino de Dios.² Se trata aquí de una entidad que trasciende este mundo, que representa el poder de la edad por venir, y que, por lo tanto, es un concepto claramente escatológico.

La discontinuidad entre la edad presente y la por venir era presentada por Jesús de diferentes maneras: por la mostración de las desemejanzas en las relaciones existentes³ y, particularmente, por la indicación de que el juicio final estaría marcando el comienzo del reino.⁴

b. La tensión pesimismo-esperanza. Esta tensión no se encuentra tan marcada en Jesús como en los apocalípticos. El veía que las esperanzas escatológicas comenzaban a cumplirse en su ministerio. Sin embargo, a la par que Juan y los apocalípticos, afirmaba claramente que el mundo presente estaba destinado a su fin. Esta edad está bajo el dominio de demonios y espíritus inmundos, como un reino opuesto a Dios.⁵ Luego, sin arrepentimiento, no hay esperanza ni para el hombre, ni para las ciudades, sean judíos o no.⁶ Todo Israel,

¹ Nótese el uso de *aión* en Mc 3,29; 10,30; 11,14; Mt 13,22; 13,39 y ss; Lc 16,8.

² Si bien la frase reino de Dios no es claramente apocalíptica, sin embargo se puede aceptar como una variación del tema del nuevo *aión*. Como menciona J. Weiss, *Jesus' Proclamation of the Kingdom of God* (SCM Press, London, 1971) p. 114, el reino de Dios no puede ser concebido en términos de este mundo, sino como algo radicalmente extramundano.

³ Por ejemplo Mc 12,25 y ss.

⁴ Notar Lc 22,29-30, donde se relaciona el reino con el juicio (*basileia /krinontes*); también Mt 19,28.

⁵ Mc 1,23-27; 3,22-26; Mt 4,8-10; véase en este mismo sentido Ef 6,12.

⁶ Mt 11,21-24; 12,41-42; Lc 13,1-5.

[20] y en especial Jerusalén, es como un árbol estéril que se encuentra bajo el juicio de Dios.⁷

c. *Los eventos del fin.* En tercer lugar, la influencia apocalíptica es evidente en la presentación que Jesús hacía de los eventos del fin. El anticipaba sufrimiento y tribulación, como preparación para los últimos tiempos.⁸ Estos se encontrarían marcados por una enemistad que afectaría aun las relaciones más estrechas.⁹ Igual que Juan, usaba la imagen del fuego en dos sentidos: como un símbolo del juicio final¹⁰ y como una representación de la purificación necesaria a los que quieren participar en el reino.¹¹ También afirmaba que la edad por venir estaría precedida por la resurrección, en concordancia con la literatura apocalíptica.¹²

d. *Inminencia del fin.* En cuarto lugar, se debe reconocer la influencia de la apocalíptica en la enseñanza de Jesús sobre la inminencia del fin.¹³ En muchos de los dichos y parábolas de Jesús se puede notar un sentido de urgencia y de crisis.¹⁴

Acerca de la enseñanza de Jesús sobre la inminencia del fin vale destacar dos aspectos: en primer lugar, en Jesús hay un elemento que lo diferencia de la apocalíptica de su época. Es lo que se podría llamar una nota de prudencia frente a expectativas “inmediatistas”.¹⁵ En segundo lugar, la afirmación de su “desconocimiento” del momento del fin hacía que su enseñanza acerca del desarrollo de la historia no expresara el aparente determinismo común de su tiempo. Mientras por un lado afirmaba que se acortaría los días de

⁷ Mc 11,12-14; Mt 23,37-39.

⁸ Mt 5,11-12; Mc 10,39; Mt 10,23-25.

⁹ Mt 10,21-22.34-36 comparar con 1 Enoc 100:2; IV Esdras 5:9.

¹⁰ Mc 9,43.48; Mt 5,22; 7,19; 13,40.42; etc.

¹¹ Mc 9,49; Lc 12,49.

¹² Mc 12,25; 14,25; Mt 19,28 comparar Dn 12.

¹³ Mc 1,15; 9,1; Mt 10,7.23. Puede dar la impresión de que la pregunta de Juan el Bautista a Jesús (Lc 7, 18-23) “¿Eres tú el que ha de venir...?” estaba en relación con las expectativas escatológicas del Bautista. El término *ha erjomenos* era para los judíos un término fijo que identificaba al Mesías; véase Jn 6, 14; Mc 11,9-10. La pregunta obligaba a Jesús a una respuesta concreta, pero a la vez imprecisa, si no quería hacer una declaración pública y explícita de su mesianismo. Recuérdese que Juan recibió una pregunta semejante (Jn 1,19). Por lo tanto, la pregunta no encierra ansiedad escatológica, sino una explicitación de la persona de Jesús. En la respuesta Jesús deja que los hechos hablen, combina alusiones de las profecías mesiánicas (Is 29,18; 35,5-6; 61,1), indicando que la era mesiánica ha llegado.

¹⁴ Mt 5,25-26; 8,22; 24,43-44; Lc 9, 61-62; 10,4; 12,36.

¹⁵ Acerca del intervalo existente entre su muerte y el tiempo del fin véase W. G. Kümmel, *Promise and Fulfilment*, pp. 64 y ss.

[21] sufrimiento,¹⁶ por otro pedía que se prolongara el tiempo de gracia, es decir, de su regreso.¹⁷

e. *Dimensión cósmica.* Por último, se debe reconocer la influencia en Jesús de la dimensión cósmica de la parusía, propia de la apocalíptica, si bien faltan en las enseñanzas de Jesús las visiones, que detentan un lugar principal en la literatura apocalíptica.¹⁸ La victoria de Jesús sobre los demonios tiene que ver con el eterno conflicto entre Dios y las fuerzas del mal.¹⁹ En cuanto a su regreso, el lenguaje que Jesús empleaba recuerda a Dn 7.²⁰

En conclusión, se puede afirmar con bastante certeza que la predicación de Jesús se inscribe en la tradición apocalíptica, no sólo por pertenecer a un tiempo en el que esta literatura había alcanzado gran influencia, sino porque su mensaje contiene elementos claramente apocalípticos.

2. *Cómo se expresó en Marcos 13*

De la exposición efectuada se pueden extraer las siguientes conclusiones:

a. En primer lugar, hay que destacar la semejanza de las principales enseñanzas de Marcos 13 con otros pasajes de los evangelios y su estrecha relación con la literatura apocalíptica. Las diferentes teorías que se han propuesto para explicarla, concluyen, en general, negando la autenticidad de las palabras de Jesús. Entre ellas la teoría del pequeño apocalipsis, que ha sido la de mayor influencia. Pero si Marcos 13 no es auténtico, cabría dudar de la autenticidad de todo el corpus sinóptico, cosa que es inadmisibile.

El presente trabajo, por el contrario, ha permitido sustentar que la totalidad del mensaje de Jesús está relacionada con la apocalíptica y que, por lo tanto, las bases de tal negación pierden sustento.

b. En segundo lugar, se ha mostrado que el desarrollo del discurso de Jesús sigue los pasos de la literatura apocalíptica, especialmente en sus discursos de despedida.

¹⁶ Mc 13,20 y par.

¹⁷ Lc 13,6-9. Véase también J. Jeremias, *New Testament Theology* (SCM Press, London, 1971) vol. 1, pp. 139 y ss; A. L. Moore, "The Parousia in the New Testament", *NTSt* XIII (1966) pp. 205 y ss.

¹⁸ Los únicos pasajes que podrían citarse en este sentido son: Lc 10,18; Mt 4,1-11.

¹⁹ Mc 3,27, entre otros.

²⁰ Mc 8,38 y los pasajes paralelos.

[22]

Si bien es difícil aceptar estas palabras como *ipsissima verba*, cabe pensar que es poco probable que Jesús no haya dicho nada al respecto, ya que esas palabras caen naturalmente dentro del esquema verbal de Jesús. El autor evangélico contaba, sin duda, con una tradición que se remontaba a Jesús mismo, y a partir de ella elaboró su discurso, siguiendo el bosquejo de una obra apocalíptica. Se puede incluso afirmar que intenta hacer un *midrash* de algunas secciones del libro de Daniel.

c. En tercer lugar, se debe reconocer el papel desempeñado por la comunidad cristiana primitiva en la formación del discurso escatológico. En este sentido, es necesario tener muy presente las indicaciones temporales que contiene el discurso.²¹ El propósito de las mismas era poner un límite a la efervescencia apocalíptica característica de la iglesia primitiva, como lo sugiere la relación formal del discurso escatológico con las Cartas a los Tesalonicenses, ya que es notoria la similitud de pensamiento.

El evangelista utilizó un instrumento conocido por sus lectores, la literatura apocalíptica, con el propósito de frenar su entusiasmo escatológico. Esto queda claro si se tiene en cuenta que en el judaísmo de mediados del siglo 1 d.C. se había dado un resurgimiento de la esperanza apocalíptica.

d. Por último, ha quedado demostrado que en el discurso apocalíptico de Marcos 13 existía el propósito teológico evidente de proponer la iglesia una continuidad previa y posterior al evento de Jesús de Nazaret. Como ya se ha visto, en el análisis de Marcos 13, todo el discurso está estructurado con la intención de mostrar el desafío y la esperanza introducidas por Jesús.

Esta es su estructura:

A Cuadro introductorio (vv. 1-4)

B. Discurso (vv. 5-36)

1. Las señales que anteceden al fin (vv. 5-23)

a. Jesús comienza a responder a los discípulos (v. 5)

b. Apostasía (v. 6)

c. Guerras (vv. 7-8)

d. Persecución (v. 9)

e. Predicación del evangelio (a todas las naciones, v. 10)

²¹ Se pueden encontrar indicaciones de tiempo en los versículos 7, 8, 10, 14, 21, 24, 26, 27.

[23]

- d' Acrecentamiento de la persecución (vv. 11-13)
 - c' Acrecentamiento de la guerra (vv. 14-20)
 - b' Acrecentamiento de la apostasía (vv. 21-22)
 - a' Jesús termina su respuesta (v. 23)
2. Las señales que presentan el fin (vv. 24-36)
- a. La venida del Hijo del Hombre (vv. 24-27) (*en ekeinai tais hemerais...*)
 - b. La lección de la higuera (vv. 28-31)
 - a' El tiempo del fin (vv. 32-36) (*... tes hemeras ekeinés...*)

C. Conclusión: Llamada a la vigilancia (v. 37)

Es de notar que en la estructura del discurso (vv. 5-37) se encuentran dos puntos de inflexión. Uno expresado en el v. 10, y el otro en los vv. 28-31. El primero contiene un desafío misional a la comunidad primitiva.

Frente a tiempos de crisis y persecución, como los que dieron forma a la literatura apocalíptica, la comunidad cristiana no debía perder el sentido misional. La persecución debía ser para la iglesia la oportunidad de proclamar (*kerysso*) el evangelio por todas las naciones. En este sentido es interesante la continuidad:

Juan el Bautista	-Jesús	-iglesia primitiva
Mc 1,4	1,14	13,10

Esta continuidad tiene que ver con las esperanzas escatológicas. El sentido de urgencia es un factor vivificante del desafío entregado a la comunidad cristiana. De la misma manera que Juan y Jesús tenían sentido de lo limitado del tiempo de que disponían para el cumplimiento de su misión, el discurso enfrenta a la comunidad con el mismo hecho, con la inminencia del fin y el desafío misional.

Es evidente que la comunidad cristiana primitiva había llegado a entender perfectamente el sentido del desafío presentado por el discurso. En efecto, los tres primeros siglos de la era cristiana estuvieron caracterizados por las persecuciones a la iglesia naciente. Desde la partida de Jesús de Nazaret hasta el edicto de Milán (313 d.C.), los cristianos fueron perseguidos, por los judíos primero y, a partir de Nerón, por los romanos. Sin embargo, en medio de la persecución, la comunidad se había extendido y no había perdido de vista su sentido evangelístico/misionero.

El segundo punto de inflexión (vv. 28-31) contiene un llamado a estar alerta. La forma de parábola que utiliza este llamado se encuentra enraizada en el estilo de enseñanza característico de Jesús.

[24]

Como se ha visto, este discurso “apocalíptico” tiene una doble relación. Por un lado, con la literatura apocalíptica, de la que ha tomado el vocabulario, la forma y los temas principales. Y en segundo lugar, con la enseñanza general de Jesús, por lo menos en el segundo evangelio.

¿Cuáles son las implicaciones hermenéuticas que despiertan estas declaraciones?

C. Implicaciones hermenéuticas

En este sentido se deben reconocer las siguientes conclusiones.

En primer lugar, hay que reconocer la existencia de un sentido de urgencia, una de las características del mensaje de Jesús. También hoy se vive en los últimos tiempos, y es necesario ser conscientes de ello, con todas las implicaciones que conlleva para la evangelización. Ahora bien, frente a tiempos de crisis, la iglesia no debe dejar de lado el desafío misionológico. Se trata de un llamado hecho por Jesús mismo. Así, hoy, frente a la inminente llegada del siglo XXI, y al recordar los 500 años de la evangelización de América, el sentido de urgencia y el desafío deben ser tomados muy en cuenta.

En segundo lugar, es preciso recordar la tensión existente entre el elemento futuro y presente de la escatología de Jesús. El reino de los cielos está presente en Él, pero habrá de encontrar su expresión plena en la segunda venida.

Como se ha mostrado en el análisis, el discurso de Marcos 13 es escatológico y apocalíptico en el sentido preciso de los términos. *Escatológico*, porque en él Jesús se ocupó del tiempo del fin -una de las pruebas de esta afirmación es el uso de términos como *synteleia* y *telos*, y, por supuesto, el tenor general del discurso- pero no siguiendo los patrones de las expectativas escatológicas comunes a su medio ambiente. El evangelio da a esta escatología un enfoque totalmente nuevo. Pues es una escatología que tiene que ver con la realidad presente, y que interpela al creyente a vivirla con los ojos puestos en los cielos de donde “esperamos al Salvador”.

De la misma manera, es un discurso *apocalíptico*. Por esto no habla simplemente de una descripción de los eventos por venir. El tema del futuro es obviamente central en la literatura, pero contiene un desafío dirigido al presente, y, en este sentido, el mensaje de los apocalipsis sigue cargado de vigencia para el cristiano del siglo XX.

[25]

El mundo ha vivido varias coyunturas en las que las expectativas escatológicas fueron muy fuertes, cuando el fin parecía cercano e inminente. Se podría mencionar, por ejemplo, el paso del cometa Haley, o el advenimiento de la era atómica con los peligros que ésta implicó. En este género de circunstancias el orden de ideas, creencias, valores y pautas culturales entran en un proceso de revisión.

Ya estamos en los albores del siglo XXI. Y, de la misma manera que en las situaciones anteriores, habrá sin lugar a dudas un despertar de las expectativas escatológicas. Una relectura de los evangelios y, especialmente, del discurso apocalíptico, permitirá a la comunidad de fe prepararse para este despertar y para responder a las necesidades de la sociedad.

La situación imperante en Latinoamérica -de pobreza, persecución y muerte- ya de por sí configura una cosmovisión apocalíptica, de modo que con toda naturalidad lanzamos la pregunta: “¿Hasta cuándo, Señor?”. Precisamente por eso surgió la manera de pensar apocalíptica: porque ayuda a los atribulados a imaginar una nueva realidad en la que Dios sea visiblemente soberano, y porque impulsa a trabajar para que esa realidad se haga efectiva.

El cristiano contemporáneo debe evitar algunos de los peligros inherentes a la literatura apocalíptica. Por un lado, hacer un uso “erudito”, en el que se discutan temas como las características del género, el tamaño del corpus, etc., pero sin aplicarlas a la realidad que vive el pueblo de Dios en las circunstancias presentes. O, por otro lado, echarla a la “basura”, o tratarla irónicamente, menospreciando su uso. La actitud correcta es usarla con humildad y sabiduría, bajo la guía de Jesús.

En este contexto, Marcos 13 trae para el cristianismo contemporáneo un mensaje que no sólo advierte contra las falsas expectativas, sino que también desafía a asumir el compromiso misionero. Si, como enseña la parábola de la higuera, la venida del Señor está “a las puertas”, entonces, “es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones” (v. 10).